

el síndrome carótido

HACE unos días ha sido absuelto en Londres un automovilista que había atropellado a un peatón, porque ha podido demostrar que sufrió un desvanecimiento momentáneo por causa del cuello demasiado rígido que llevaba para asistir a una ceremonia. La cosa se explica fácilmente. En la región lateral del cuello, en correspondencia con la arteria carótida, está situado un corpúsculo de un tamaño de un grano de trigo, el «corpúsculo carótido», riquísimo en fibras nerviosas; próximo a él existe una dilatación de la carótida, el «seno» carótido. La función del «glomérulo» y del «seno» es muy importante, ya que de ella salen los reflejos nerviosos que regulan la tensión sanguínea de modo que, en cualquier momento, se conserva y se protege el equilibrio circulatorio; en otras palabras, los continuos cambios de posición de nuestro cuerpo originan perturbaciones de tal importancia en la tensión sanguínea que serían incompatibles con la vida si no existiese una inmediata regulación para prevenir cualquier desequilibrio y mantener normales las características hidráulicas del sistema circulatorio. Sin esta regulación, cada vez que nos levantáramos de la cama, es decir, que pasáramos de la posición horizontal a la vertical, deberíamos caer desvanecidos, ya que la sangre se precipitaría hacia la parte inferior ocasionando el vacío en el cerebro.

Hay personas en las que el «glomérulo» y el «seno» carótido tienen una especial hipersensibilidad; entonces, por motivos casi insignificantes, estas personas se ponen pálidas, tienen una sensación de aturdimiento o, francamente, pierden el conocimiento. Es el llamado «síndrome del seno carótido», y es debido al hecho de que, como consecuencia de estímulos nerviosos reflejos que parten con extremada facilidad de la zona carótida hipersensible, se experimenta una disminución de velocidad del ritmo cardíaco o una caída de la tensión o bien un espasmo de las arterias cerebrales. En general, estas manifestaciones duran muy pocos segundos o todo lo más algún minuto. La sensibilidad de la zona carótida puede ser tal que un esfuerzo, una compresión, un brusco movimiento de la cabeza o el levantarse rápidamente de la cama, son suficientes para originar una crisis. El famoso violinista Huberman empezó a sentir a una edad determinada extrañas palpitaciones del corazón en el momento que apoyaba el violín en el cuello; eran los primeros síntomas del síndrome carótido.

Hay hombres que sienten disminuir su capacidad o nublarse las ideas todas las mañanas en el momento de afeitarse: la levisima presión de la máquina de afeitarse basta para originar la reacción carótida; otros sienten un desvanecimiento por el solo hecho de introducir un dedo entre la garganta y el cuello de la camisa para abotonarse éste o también cuando se inclinan para ponerse los zapatos. Un caso análogo al del automovilista londinense le ocurrió a un conductor de autobús que, en el tránsito por el centro de una ciudad, sufrió una crisis de aturdimiento; afortunadamente, antes de que fuese despedido, se descubrió la verdadera razón de su trastorno: llevaba un cuello alto y estrecho y al volver rápidamente la cabeza a un lado y a otro para ver los vehículos que pudieran venir por las calles laterales, el cuello le comprimía la carótida. Su puesto, su salud y su tranquilidad fueron salvaguardadas con la sencilla adopción de cuellos bajos y flojos; por consiguiente, a veces, para remediar el síndrome carótido está más indicada una camisa de cuello flojo que el médico.

No se han puesto en claro aún las razones por las cuales el «seno» carótido llega a ser tan hipersensible; sin embargo, se ha observado que existe una cierta predisposición familiar y, además, que la enfermedad es más frecuente en los hombres que en las mujeres (la relación que existe es de cinco a una) y que aparece después de los 50 años. La hipersensibilidad se acentúa por el uso del café y del tabaco.

Si los ataques son ligeros, es decir, si consisten en simples mareos o manchas negras ante los ojos (las llamadas «moscas voladoras»), como sucede en la mayor parte de los casos, no es necesario un verdadero tratamiento, sino que bastará con evitar los excesos y las emociones, además de, naturalmente, los movimientos bruscos y exagerados de cabeza y los cuellos que opriman la garganta. En cambio, cuando sea oportuno recurrir a los remedios, el médico, según los casos, prescribirá la Atropina, la Adrenalina, la Efedrina y, a veces, sedantes, como el Luminal para aplacar la sensibilidad refleja.

PROF. DI AICHELBURG

CUANDO NOTE «ESE» ESCALOFRIO



TOME

bucal grip



SEÑORA, USTED QUE VELA POR LOS SUYOS Y
CUIDA DE TODOS LOS DETALLES EN SU HOGAR,
TENGA **BUCAL GRIP** EN CASA.
EN SU BOTIQUIN, EN EL DESPACHO DE EL...
EN DONDE USTED CREA MAS A MANO.
ALGUNO DE LOS SUYOS
PUEDE NOTAR HOY "ESE" ESCALOFRIO,
DELE ENTONCES **BUCAL GRIP**
BUCAL GRIP ANIMA Y ESTIMULA